

de lo que dicen sus editores afortunados. Es algo más que una promesa en la literatura mexicana.—*C. P. S.*

*DON GOYO.—Novela americana.—D. Aguilera Malta.*

Son escasos los novelistas suramericanos que logran ser editados en España. Y el hecho sólo de que esta novela del prosista ecuatoriano ocupe un volumen de la Editorial Cenit, editores poco generosos con los escritores sin cartel, constituye un triunfo para la literatura del Ecuador.

Un libro de cuentos «Los que se van», que publicara Aguilera Malta en colaboración con Joaquín Gallegos Lara y Enrique Gil Gilbert, nos había mostrado las condiciones de prosista que reúne el autor de «Don Goyo» (1). Pero esta novela de ahora, muy cercana a la obra maestra, de estilo vigoroso, y correcto, en que la narración no decae y los personajes logran perfiles imborrables colma las esperanzas que cifráramos entonces.

No conocemos en las letras ecuatorianas una novela que pueda comparársele. Hay tal verdad en el ambiente, tal riqueza sintética en la descripción de paisajes, y está tan bien estudiado el lenguaje popular que difícilmente habrá en América cuatro o cinco novelas que lleguen a su altura.

A pesar de su estilo, hay en esta novela de Aguilera Malta algunos lunarillos que la afean, y que nos resultan inexplicables. Corta en ocasiones los períodos desoyendo el ritmo y la lógica, rompiendo la naturalidad que campea en todo el libro. Dice en la página 32:

Vino de improviso. Como un aguacero en día de sol. Comía cerezas jugosas bajo un árbol. Estaba echado cerca de la orilla. Mirando distraídamente las sábanas interminables. Ardiendo bajo un calor que veteaba de rubio los verdes tropicales. Mas tranquilo que nunca.

---

(1) Editorial Cenit, S. A. Madrid, 1933.

Y en la página 75:

Después de algunos días. Cuando estaba en el estero. Plenamente desnudo. Clavando las estacas para poner las redes. Medio sumergido en el agua. Sintió un dolor agudo en sus partes viriles. Fué como si le hubiesen clavado una espina de uña de tigre. Pero adentro, muy adentro. Cortándole en tiras sus carnes más delicadas.

Esto no es el estilo cortado de que hablan los textos de retórica, ni el personalísimo estilo de Azorín. Esto es simplemente de mal gusto, y con ingenuidades de principiante.

Aunque enemigos de la crítica menuda, que espiga en la belleza de una obra hasta dar con las malezas que la afean, hemos querido copiar, por honda simpatía a la novela y a su autor, cosas que nos parecen inexplicables. Tenemos la esperanza de que Aguilera Malta nos dé la razón y no reincida.—C. P. S

## POESIA

MAPA DE UN CORAZÓN, por *Rodrigo Rodríguez San Martín*.

Desde antiguo hemos sentido cierta antipatía por los libros que ostentan la fotografía del autor. Nos parece excesiva ingenuidad o simplemente petulancia. En los volúmenes escritos por mujeres es tal vez posible perdonar tal pretensión, sobre todo cuando éstas son hermosas. Nos referimos, se entiende, a los libros editados por los propios autores ya que, cuando el editor es otro sujeto, puede encontrar, por diversas causas, necesaria la inclusión de la foto respectiva. Una caricatura o un retrato lo encontramos ya más justificable. En esto no entra solamente la vanidad del autor sino que, además, existe el deseo de mostrar a base de la propia figura, otra realización artística, aunque por lo general, el deseo se queda en intención pues lo realizado rara vez corresponde a aquel. Nos parece que esta demás decir que aludimos a libros nacionales.

El autor de este «Mapa de un corazón» reproduce su fotografía en la segunda hoja de su obra. Es un rostro simplote, inex-